

Don Quijote de la Mancha

AÑO II

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

Núm. 98

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
(PAGO ADELANTADO)

En la capital al mes..... 1 peseta.
Fuera de la capital trimestre..... 3 pesetas

DIRECTOR-PROPIETARIO

D. EMILIO BERNABEU Y NOVALVOS

CIUDAD-REAL 13 DE JUNIO DE 1903.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CALATRAVA, 19

SE PUBLICA

LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

La ley de irrigación EN LOS ESTADOS UNIDOS

Recién celebrado en Jerez de la Frontera el mitin de propaganda para llevar a la práctica el importantísimo asunto del pantano de Guadalcaén, consideramos de actualidad y verdadero interés extraer algunos párrafos que leemos en la prensa neoyorkina referentes al vitalísimo asunto de los riegos en los terrenos estériles por la carencia del preciado líquido.

De verdadero acontecimiento nacional puede calificarse el Congreso de Irrigación, ha poco celebrado en la ciudad del Colorado, y de cuya importancia podrá formarse una idea, con solo apuntar que pasó de mil el número de representantes que enviaron los diferentes Estados de la república americana.

Cuéntase que M. Newland, invertía fuertes sumas en santuosos banquetes con los que obsequiaba a sus compañeros, a los cuales hacía pasar más tarde a un hermoso salón, donde les hacía disfrutar de magníficas proyecciones luminosas, cuyos asuntos estaban representados por grandes extensiones de terrenos totalmente incultos, y que más tarde presentábase a la vista de los distinguidos espectadores, convertidos en soberbios sembrados plétóricos de frutos, debido a los incalculables beneficios del preciado elemento.

El por tantos conceptos utilísimo «bill» recientemente aprobado, ordena la venta de los terrenos de la propiedad del Estado, y la aplicación de sus grandes rendimientos a la irrigación de los más áridos, entre los que se cuentan los de California, Colorado, Nuevo Méjico, Oregón, Utah, Dakota del Norte, Dakota del Sur, Oklahoma, Washington, Idaho y otros varios.

Uno de los personajes que ha prestado su apoyo más decidido a la aprobación de la ley de Irrigación, ha sido el

presidente Roosevelt; y el secretario Wilson, se expresó en la Cámara en los siguientes términos.

«Al irrigar estas tierras áridas, el producto de la región occidental del país vendrá a aumentar simplemente el conjunto de la riqueza que el labrador americano aporta para la exportación agrícola. La irrigación crea mercados domésticos, y formará un mercado para nuestros productos en Asia, que absorberá todo el excedente de los productos agrícolas del Occidente, por extensas que sean las tierras que van a cultivar».

Para formarse una idea de la importancia que para los Estados Unidos tiene la ley de referencia, sólo consignaremos que por efectos de ella, y en el término de treinta años, contará la república Norte-Americana 78.680.000 acres más de tierra fértil.

Para terminar estos apuntes, y no sin hacer constar la aversión que siempre demostró mister Newlands al desmedido afán de la mayoría de sus colegas parlamentarios de poseer colonias, transcribiremos unas frases que atribuye la prensa de su país, al distinguido autor del referido «bill»: «Los Estados Unidos deben cesar de irrigar suelos extranjeros, y empezar la irrigación de sus propias tierras áridas».

«¡Oh! Si en nuestro país se preocuparan los gobernantes algo más de lo que lo hacen, del bienestar de sus gobernados! ¡Cuánto mucho y bueno podría hacerse de nuestro privilegiado suelo.

EN EL PRADO

A pesar de la noche estar muy fresca

Frescos hubo demás,
Que luciendo las capas y gabanes
Se marcharon al Prado a pasear.
Adolfo Colorado, un polvorista,
Artista de verdad,
Nos quemó unos castillos, como siempre
De última novedad.
La plebe que es amiga de estas fiestas
Como un inmenso mar,

Se agitaba en el Prado entusiasmada
Por la solemnidad.

Petronilo Barrera, maestro óslebre

Se puso allí torear,

Dirigiendo su banda cada pieza

De rara antigüedad.

Muchachos hechiceras ví á montones

Luciendo trajecitos de percal,

Y dando tritones de cuartana,

Porque el frío que hacía era glacial.

En fin se inauguró la temporada

Y en el Prado podemos pasar,

Aunque llueva, aunque nieve, aunque gra-

ma, aunque nieve, aunque nieve, aunque gra-

ma, aunque nieve, aunque nieve, aunque gra-

ma, aunque nieve, aunque nieve, aunque gra-

ma, aunque nieve, aunque nieve, aunque gra-

ma, aunque nieve, aunque nieve, aunque gra-

ma, aunque nieve, aunque nieve, aunque gra-

ma, aunque nieve, aunque nieve, aunque gra-

ma, aunque nieve, aunque nieve, aunque gra-

ma, aunque nieve, aunque nieve, aunque gra-

ma, aunque nieve, aunque nieve, aunque gra-

ma, aunque nieve, aunque nieve, aunque gra-

ma, aunque nieve, aunque nieve, aunque gra-

ma, aunque nieve, aunque nieve, aunque gra-

ma, aunque nieve, aunque nieve, aunque gra-

ma, aunque nieve, aunque nieve, aunque gra-

ma, aunque nieve, aunque nieve, aunque gra-

ma, aunque nieve, aunque nieve, aunque gra-

ma, aunque nieve, aunque nieve, aunque gra-

ma, aunque nieve, aunque nieve, aunque gra-

ma, aunque nieve, aunque nieve, aunque gra-

ma, aunque nieve, aunque nieve, aunque gra-

ma, aunque nieve, aunque nieve, aunque gra-

ma, aunque nieve, aunque nieve, aunque gra-

ma, aunque nieve, aunque nieve, aunque gra-

ma, aunque nieve, aunque nieve, aunque gra-

ma, aunque nieve, aunque nieve, aunque gra-

ma, aunque nieve, aunque nieve, aunque gra-

ma, aunque nieve, aunque nieve, aunque gra-

ma, aunque nieve, aunque nieve, aunque gra-

ma, aunque nieve, aunque nieve, aunque gra-

ma, aunque nieve, aunque nieve, aunque gra-

ma, aunque nieve, aunque nieve, aunque gra-

ma, aunque nieve, aunque nieve, aunque gra-

ma, aunque nieve, aunque nieve, aunque gra-

ma, aunque nieve, aunque nieve, aunque gra-

ma, aunque nieve, aunque nieve, aunque gra-

ma, aunque nieve, aunque nieve, aunque gra-

ma, aunque nieve, aunque nieve, aunque gra-

ma, aunque nieve, aunque nieve, aunque gra-

ma, aunque nieve, aunque nieve, aunque gra-

ma, aunque nieve, aunque nieve, aunque gra-

ma, aunque nieve, aunque nieve, aunque gra-

ma, aunque nieve, aunque nieve, aunque gra-

ma, aunque nieve, aunque nieve, aunque gra-

ma, aunque nieve, aunque nieve, aunque gra-

ma, aunque nieve, aunque nieve, aunque gra-

ma, aunque nieve, aunque nieve, aunque gra-

ma, aunque nieve, aunque nieve, aunque gra-

ma, aunque nieve, aunque nieve, aunque gra-

ma, aunque nieve, aunque nieve, aunque gra-

ma, aunque nieve, aunque nieve, aunque gra-

ma, aunque nieve, aunque nieve, aunque gra-

ma, aunque nieve, aunque nieve, aunque gra-

ma, aunque nieve, aunque nieve, aunque gra-

ma, aunque nieve, aunque nieve, aunque gra-

ma, aunque nieve, aunque nieve, aunque gra-

ma, aunque nieve, aunque nieve, aunque gra-

ma, aunque nieve, aunque nieve, aunque gra-

ma, aunque nieve, aunque nieve, aunque gra-

ma, aunque nieve, aunque nieve, aunque gra-

ma, aunque nieve, aunque nieve, aunque gra-

ma, aunque nieve, aunque nieve, aunque gra-

ma, aunque nieve, aunque nieve, aunque gra-

ma, aunque nieve, aunque nieve, aunque gra-

que prestabas sus servicios en el potrero, supieron nuestros soldados que los insurrectos habían recibido aquella tarde gran cantidad de municiones.

Según el relato del confidente, las cajas de cartuchos y los barriles de pólvora ascendían a un número considerable.

Esto aumentó la preocupación del sargento, si bien la atenó en parte la noticia de que el enemigo se disponía a abandonar aquellos lugares ante la aproximación de una columna de nuestro Ejército.

Mas no por eso se dejó de seguir ejerciendo la más escrupulosa vigilancia.

La desaparición del cabo García les inquietaba, sin que la conversación de los soldados del destacamento acertase a girar sobre otro asunto.

III

Cerró la noche.

Una noche tan tenebrosa y lóbrega, que hubiera sido difícil distinguir un hombre a medio metro de distancia.

Los centinelas, arma al brazo y ojo avizor, escudriñaban hasta donde la situación lo permitía los alrededores del fuerte.

Nadie dormía.

Que en tiempo de guerra el descanso de los soldados es vejar.

Mas tampoco se notaba en aquellos hijos de España el menor síntoma de temor.

Conocedores del peligro estaban dispuestos a cumplir con su deber y a morir luchando como buenos en caso necesario.

El silencio era absoluto.

Reinaba una calma imponente y ni la más leve ráfaga de viento agitaba las hojas de las plantas.

De repente vieron una llamarada que se elevó a muchos metros de altura y que hizo estallar el suelo y erugir las maderas de que el fuerte estaba formado.

Momentos después, percibieron el le-

4

LA PUERTA DE TOLEDO

JUAN BAUTISTA BERNABEU

5

Su historia un nombre de monarca encierra,
el la ideó con entusiasta anhelo,
fue el más grande de la tierra
y el que midió la inmensidad del cielo.
Siendo valiente detestó la guerra,
noble evitando ensangrentar el suelo,
el definió la Ley desconocida
y fue una estrofa de dolor su vida.

Pasó el sabio monarca castellano
un día la vecina cordillera
y se detuvo en el manchego llano
antes de trasladarse a la frontera,
donde contra él se alzó el mahometano,
y como tierras tan feraces viera,
mandó que se poblase aquí Real Villa
cabeza de esta parte de Castilla.

A nobles gentes que en la tierra habían
mandó hacer las calles regulares
por do las cercas de la Villa irían
él mismo señalando los lugares
y con piedra labrada luego harían
Puerta que diera paso a nuestros lares,
la que está en el camino de Toledo,
gloria del arte del murado ruedo.

Solicitas las gentes acudieron
mientras el rey compañías esperaba
de Infantes, ricos-hombres, que vinieron,
el plano de la Villa delineaba.
Los del lugar las obras emprendieron,
y Alfonso que a la guerra se aprestaba,
la fundación preside de la Villa
é fuese para Córdoba é Sevilla.

Empiézase a formar gran Villa é bona,
y vienen a poblarla caballeros,
a quien dá mil franquicias la Corona
y les concede preeminentes fueros.
El pago de Portazgo les condona,
y aplicará castigos muy severos
al que ose el privilegio quebrantallo
del suyo donadio, ni menguallo.

Le dá Villar del Pozo y Zuhuela
por aldeas y término a la Villa
y Poblet y Albalat y Figueruela
y ya cabeza de la Mancha brilla.
De tal modo realiza cuanto anhela
aquel sabio monarca de Castilla,
y dispone sus armas y tesoros
para vencer los lavantiscos moros.

jaque-rumor de gritos y lamentos y al parecer de carreras de hombres y caballos.

Empuñaron las armas, ocupó cada uno su puesto y esperaron con ánimo sereno y resuelto además la acometida del enemigo.

Pero transcurrió algún tiempo y no sólo no fueron atacados, sino que volvieron á reinar de nuevo la calma y el silencio.

Entonces se interrogaron los unos á los otros sobre las causas de aquel extraño suceso, que no acertaban á explicarse.

Algunos soldados pretendieron salir del fuerte y recorrer sus alrededores; pero el jefe del destacamento se opuso por temor á una sorpresa.

IV

Lució la aurora, renació la calma y el moreno confidente pudo dar á nuestros soldados noticia del suceso que tanto les preocupara la noche anterior.

El convoy de municiones, recibido por el enemigo, se había incendiado y el jefe insurrecto vengó el desastre aplicando á los encargados de su custodia un ejemplar castigo.

La catástrofe había causado numerosas víctimas y el enemigo, aturdido y amedrentado, había buscado refugio en lo más espeso de la manigua.

Causó la nueva gran alborozo entre los nuestros y cuando más entregados se hallaban á los transportes del júbilo, vieron avanzar, por entre la maleza, un hombre ennegrecido, la ropa hecha girones y el naso vacilante. Y á quien al primer golpe de vista reconocieron todos.

Tenía ante su vista al cabo desaparecido que, haciendo alarde de tanta astucia como audacia, había sido el incendiario del convoy.

DANIEL COLLADO.

CRÓNICA

Mirando á Europa

Don Eugenio Sellés, académico ilustre y verdadero maestro del habla castellana, ha publicado en *El Liberal* una crónica tan hermosa por la forma como todas las suyas, en la que, con pretexto de agradecer á los franceses el propósito de bautizar una calle de París con el nombre de Emilio Castelar, revuelve la colada de nuestra historia y se complace en mostrar á propios y extraños todos los trapos sucios, que según su opinión hay en ella.

Flaco servicio nos presta el bueno de don Eugenio con esa exhibición que, ya que no de otra cosa, calificaremos de estemporánea.

Porque para repetir que Castelar fue una gloria española y aun una gloria universal, como con justicia se le ha calificado, no hacía falta sacar á colación lo mucho y muy malo que según el Sr. Sellés, hicieron

nuestros conquistadores en las cinco partes del mundo.

Quédanos sin embargo el consuelo de poder demostrar, con pruebas no menos irrefutables que las presentadas por dicho señor, que los conquistadores de otros pueblos fueron y siguen siendo tan despóticos, sanguinarios y crueles, como pudieron serlo los Albas, Spínolas, Almagros y Pizarros, y hasta cabe afirmar que algunos lo fueron en mayor grado, si se tiene en cuenta la diferencia de época en que unos y otros realizaron sus siniestras hazañas.

No fué una gacela Murat, ni es lord Kitchener un tierno corderillo.

Sin embargo, el primero ametralló á los españoles en los albores del siglo XIX, así como el segundo ha sido el azote de matabeles y transvasalenses, en las postimerías de ese siglo y en los primeros días del actual.

Podrá objetarnos el Sr. Sellés que lo hecho por los extraños no debe servirnos para justificar ni atenuar la conducta de los propios, pero si no nos sirve para eso, nos servirá para decir que no es España la única nación de Europa cuyas historias y leyendas se recuerdan como fatigosas pesadillas.

Que los verdaderos enamorados de la Madre Patria no pueden enrasearse con ese holocausto siniestro!

Todo lo siniestro que quiera el ilustre autor de la crónica *Camino á Europa*, podrán ser los hechos de la España conquistadora, pero al lado de aquella *leyenda tenebrosa que ha acumulado nuestro nombre en otras partes recordando triunfos de la gloria*, pueden y deben colocarse las páginas gloriosas poco ensalzadas ciertamente, que con ese mismo explosivo, supo escribir nuestra patria.

Las aguas del Bósforo y de los mares griegos temblarán todavía al recuerdo de las venganzas catalanas: toda la inmensidad americana, como dice el Sr. Sellés, nos hablará aun de Magallanes, de Pizarro, de Cortés, de Almagro y de Balboa.

Pero si nuestro espíritu guerrero, Europa entera se hubiese visto invadida por las huestes mahometanas sin nuestro Lepanto glorioso, no se hubiera visto libre de piratas el comercio europeo; sin nuestra batalla de Bailén, Napoleón no se habría hartado de sojuzgar naciones.

Muchos y muy vandálicos hechos llevarían á cabo nuestros predecesores, pero no les fueron á la zaga los holandeses, ingleses y franceses de aquellos tiempos.

No necesita ciertamente el maestro á quien tenemos el atrevimiento de dirigirnos, que le recordemos que la compañía holandesa de las Indias, tenía 800 bajeles destinados á la piratería, que en un corto número de años nos robaron ciento ochenta millones de libras esterlinas.

No hay pues, nación que esté libre de pecado, y no comprendemos por qué existen un gran número de españoles que se

complace en presentar á la nuesta, como el prototipo de todas las violentas.

Acariaciáramos hoy sueños imperialistas, tratáramos de abrir el sepulcro de Díaz de Vivar para el que ha pedido Costa, no sabemos cuántas llaves y candados, y comprenderíamos que exclamara el Sr. Sellés dirigiéndose á España: «Por ahí, por el camino de las escuelas, con el libro en la mano, por las glorias del arte, por el valor de la palabra y del pensamiento, por la vida intelectual, entrarás en Europa. No busques otra puerta; que el viejo Saturno las ha cerrado para tí.»

Miremos á Europa, Sr. Sellés, miremos á Europa y veamos si sólo con ese hermoso bagaje, se nos permitirá la entrada.

Esa Francia purificada de que nos habla usted, aumenta de día en día sus soldados y sus máquinas de guerra; la Gran Bretaña, pueblo el más liberal del mundo según cuentan, aspira al total dominio de los mares; la pensadora Alemania, cuna del socialismo, hace un guerrero de cada ciudadano; la poderosa Rusia, madre de Tolstói, multiplica sus legiones de cosacos; Italia, el pueblo artista, se codaa con las grandes naciones, no por su arte, sino por la importancia de sus hombres en armas.

Hoy más que nunca es el derecho arrollado por la fuerza, y ¡ay del pueblo que desconfía ésta, confiando en aquéll!

No le habrán dejado á usted sordo los gritos lanzados por las naciones civilizadas, pidiendo justicia para las repúblicas sudafrikanas, brutalmente atropelladas en nombre del derecho... de la fuerza.

En la conducta oficial de las Naciones, los vocablos, derecho, moralidad y justicia, son palabras vacías de sentido.

Hay que vivir dentro de la realidad y ésta nos demuestra que está todavía muy lejano el reinado de Cristo.

Será muy cierto que solamente los triunfos de la inteligencia abrilantan los nombres y dejan limpio de rencor los corazones, pero no lo es menos que hay pocos pueblos que todo lo sacrificquen á lograr esa brillantez.

Por eso, el que estas líneas traza, sueña con una España muy pensadora, muy inteligente y muy artista; pero desea al mismo tiempo que sus compatriotas, dándose cuenta exacta de la realidad, caminen interiormente humanos no cambien de conducta con el libro en una mano y el fusil en la otra.

DANIEL COLLADO.

Lo que dice la ciencia positiva

(Conclusión)

Cuando la ciencia abandonando las puras y serenas regiones de la especulación, desciende á la arena política y á nombre de verdades que dice indolidas de los hechos y comprobadas por la experiencia, traza á los pueblos y á los gobiernos reglas d.

conducta, pretendiendo el erigirse en maestra de la vida, la más vulgar prudencia aconseja que antes de emplear ó rechazar esa suprema dirección se examine la exactitud de sus afirmaciones.

En el presente caso, todo condena á rechazarla. La doctrina en que se basa todo razonamiento del señor Sales y Ferré que habla a nombre de la ciencia, no pasa de una mera hipótesis muy ingeniosa pero tan aventurada y falta de realidad como la del insigne Buckle; el procedimiento seguido para buscar su confirmación es por lo demás el mismo. Si fuera cierta en su aplicación á los organismos sociales esa ley biológica, como lo es para los individuos, si el término de la evolución de un pueblo, esto es la realización de su ideal, llevase consigo la muerte y la extinción del organismo social como lo lleva en todos los seres orgánicos, bastaría á una sociedad para asegurarse una eterna vida, el permanecer en estado barbarie, el no salir del *status quo*, el no traspasar jamás cierto grado inferior de civilización. ¿Puede darse mayor absurdo y negación más rotunda de toda ley progresiva?

Por lo demás el procedimiento, como decimos, seguido por Buckle y adoptado también por el señor Sales y Ferré no puede ser más anticientífico. Recorrer solo un período de nuestra evolución histórica y acumular hechos sobre hechos, ya favorables ya adversos, grandezas, miserias, descubrimientos, conquistas, pérdidas de territorios, batallas ganadas ó perdidas, y suponer todo ello realizado á impulsos del ideal religioso, es cosa fácil, probarlo es más difícil porque en la evolución histórica de un pueblo, en lo que constituye una civilización, entran múltiples factores que la integran y rigen y que no es posible omitir.

Acaso para explicar nuestra civilización que abarca un período de miles de años, que se extiende desde las inmigraciones aryas hasta la Reconquista, puede prescindirse de estudiar la influencia del medio, la constitución física del país, los orígenes y la formación de la raza que ha realizado esa evolución? La mezcla de sangre de arcos de celtes, pelagos, fenicios, bereberes, árabes, semitas y germanos con el elemento indígena, forman una raza histórica *sui generis*, recia, viril, enérgica, sobria, entendedora apta para vivir bajo todos los climas y enyo carácter moral y su intelectualidad están en armonía con sus caracteres físicos.

Las varias civilizaciones que han pasado por la península ibérica sobre todo la romana y la árabe y nuestra misma posición geográfica entre los dos mares de la civilización, la influencia de tantos elementos étnicos que en el correr de los tiempos elevan á España al punto más culminante de la cultura, cuando todas las naciones de Europa estaban envueltas en las tinieblas de la barbarie, explican sobradamente nuestras grandezas, así como los colosales empeños realizados y nuestra agotamiento de nuestras fuerzas y nuestra decadencia.

Ese ideal religioso, único tenido en cuenta por el señor Sales y Ferré, no existía, ni podía existir la unidad católica cuando España pagana, luchaba ya con el más poderoso imperio de la tierra y daba á Roma poetas, historiadores, filósofos, capitanes y emperadores llegando á ser un español por su cultura—como dice Lord Macaulay—á los ojos de un inglés lo que un ciudadano romano á los de un bárbaro del Norte.

Concluyamos, pero no sin hacer notar que aparte de todo esto, domina en el dis-



Condenado á vivir siempre en batalla, pobre monarca D. Alfonso el Sabio, aunque vengza de moros la canalla, nunca disfruta de la paz de Octavio. El dolor que su espíritu avasalla hace brotar querellas de su labio, que siempre eterno torcedor inquieta esa vida infeliz del Rey poeta.

Sus cántigas resuenan y querellas en esta Villa en que por tiempo habita, aquí estudia observando las estrellas el mapa de la bóveda infinita. Por aquí deslizo sus reglas huellas, y en nuestro escudo su perfil milita; él asiste al nacer de nuestra historia... nuestra primera página de gloria.

Quiero evocar su olímpica figura que el manchego recinto aun ilumina, recinto de grandezas de hermosura, que construyó su mente peregrina y que llegaron á la edad futura y hoy amenazan dolorosa ruina, como si de extinguir hubiera empeño del pueblo, huellas del que fué su dueño.

LA PUERTA DE TOLEDO

CANTO PRIMERO

Como un fantasma de pasadas glorias que alienta tras periodos seculares y guarda silencioso las memorias de un pueblo con sus dichas y pesares, que vió generaciones transitorias desde el primer albor de nuestros lares, La Puerta de Toledo aún desafía del tiempo destructor la acción impía.

curso del docto profesor, un escepticismo desconocedor. Para él, España no es una nación sino una agrupación de individuos unidos por un lazo meramente exterior y mecánico; el sentimiento nacional ha dejado de alentar nuestras almas, ha desaparecido la moral pública. Tranquiliémonos, la realidad no es esa por fortuna.

La doctrina de la ley biológica aplicada a los organismos sociales no pasa de ser una hipótesis ingeniosa, que no comprueba la experiencia y que ocurrirá la misma suerte que el *naturalismo* de Buckle: su ilustre progenitor.

La depresión del espíritu nacional causada por nuestras desdichas es pasajera; España quiere vivir y todo anuncia que camina a su reconstitución. El alma nacional formada por la acción lenta de los siglos, del medio y de las influencias ancestrales, por los grandes sentimientos de patria, religión, e independencia, por cuanto constituye el ideal de una raza, no se modifica, ni menos se extingue y desaparece, con la facilidad de los sistemas que inventa la vanidad ó la aberración de los hombres.

Confiamos en que la ciencia positiva se engaña una vez más y en que España, abierta a las corrientes de la civilización moderna, sin despojarse del sentimiento religioso, uno de los más poderosos resortes del alma de un pueblo, pero sin fanatismo ni supersticiones, morriánica de una monarquía nacional, democrática, comprometida con la patria, España amante de sus libertades, de su independencia y de su pasado glorioso, seguirá ocupando su puesto entre los pueblos vivos de la Historia.

ANIBAL ALVAREZ-OSORIO.

Noticias

En los días 7, 8, 9 y 10, ha tenido lugar la elección parcial de la Junta de Gobierno del Colegio de médicos de la provincia, según previenen los Estatutos por que se rigen los Colegios, siendo reelegidos por unanimidad, los individuos que ocupaban los cargos de Presidente, Vocal 2.º y 4.º, Contador y Secretario, señores Sancho, Coevas, Fernández (D. Fernando), Salmerón y Campillo.

Nuestro muy querido amigo, el ilustrado jefe de Estadística en esta provincia, don Andrés Rodríguez, nos remite el siguiente cuadro:

«Según datos de la Dirección general del Instituto Geográfico y Estadístico, procedentes del Registro civil, el movimiento de la población en esta capital, durante el pasado mes de Mayo, fué el siguiente:

Nacimientos 64; de ellos 3 ilegítimos. Defunciones 49 clasificadas del modo siguiente: Fiebre tifoidea 1; Sifilis 1; Cáncer 3; tuberculosis 3; enfermedades del sistema nervioso 5; ídem del aparato circulatorio 4; ídem del respiratorio 6; ídem del digestivo 7; raquitismo y enfermedades propias de la infancia 2; sonectud 1; muertes violentas 1; otras enfermedades 6; resultando

una mortalidad de 262 por 1.000 habitantes.»

Gracias enviamos al señor Rodríguez por su atención.

Suspendido el ensayo de una binadora por las lluvias el pasado mes, tendrá lugar mañana sábado por la tarde en la Estación Enológica, si el tiempo no lo impide. Recomendamos la asistencia a los viticultores.

CIUDAD-REAL: IMP. PÉREZ Y HERMANO
Calle de Toledo núms. 3 y 15.

ANUARIO DEL COMERCIO

DE LA

Industria, de la Magistratura y de la Administración

DIRECTORIO DE MÁS DE UN MILLÓN DE SESAS

DE

ESPAÑA

Cuba, Puerto Rico, Filipinas, Estados Hispanoamericanos y Portugal.

Vigésimaquinta edición, 1903.

(BAILLY-BAILLIERE)

Acompañado de un magnífico mapa de España y Portugal, iluminado en cuatro colores.

Fremiado con Medalla de Oro en la Exposición de Matanzas 1881 y de Barcelona 1888, Medalla de Plata en la de París 1889, Gran Diploma de Honor en el Concurso Internacional de Madrid de 1890, la más alta recompensa en la Exposición de Chicago de 1893 y Medalla de Oro en la de París de 1900.

Reconocido de utilidad pública por Reales órdenes

ÚNICO que contiene todos los pueblos de España.

ÚNICO que da una información completísima de Cuba, Puerto Rico, Filipinas y Estados Hispanoamericanos, así como de Portugal.

ES EL MÁS BARATO, porque es el más completo.

Obra útil é indispensable para todos.—Escria pídida de tiempo.—Tesoro para la propaganda industrial y comercial. Este libro debe estar siempre en el bufile de toda persona, por insignificantes que sean sus negocios.

El ANUARIO DEL COMERCIO lo forman dos tomos, encuadernados en tela, de más de 1.500 páginas cada uno, y comprende: 1.º Parte oficial: La Familia Real, Ministros, Cuerpos diplomáticos, Consejo de Estado, Senado, Congreso, Academias, Universidades, Institutos, etc., etc.—2.º Indicador de Madrid por apellidos, profesiones, comercio é industrias y calles.—3.º

ESPAÑA

por provincias, partidos judiciales, ciuda-

des, villas ó lugares, incluyendo en cada uno: 1.º, una descripción geográfica, histórica y estadística, con indicación de las carteras, estaciones de ferrocarriles, telégrafos, ferias, establecimientos de baños, círculos, etc.; 2.º, la parte oficial, y 3.º, las profesiones, comercio é industrias de todos los pueblos, con los nombres y apellidos de los que la ejercen.—4.º Aranceles de Aduanas de la Península, ordenados especialmente para esta publicación.—5.º Cuba, Puerto Rico Islas Filipinas, con sus administraciones, comercio é industria, escrito en español é inglés.—6.º Estados Hispanoamericanos, divididos en América Central: Costa Rica, Guatemala, Honduras, Nicaragua, El Salvador y República Dominicana.—América del Norte: México.—América del Sur: Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador, Paraguay, Perú, República Argentina, Uruguay, Venezuela y Guayaquil.—7.º Reino de Portugal y sus colonias.—8.º Sección Extranjera.—9.º Sección de anuncios, con índices.—10. Índice general de todas las materias que contiene

el Anuario. Este índice está redactado en español, francés, inglés, alemán, italiano y portugués.—11. Índice geográfico de España, Ultramar, Estados Hispanoamericanos.—12. Índice general.

Precio: 25 pesetas

(franco de portes).

Se halla de venta en la Librería editorial de BAILLY-BAILLIERE é HIJOS Plaza de Santa Ana, núm. 10, y en las principales del mundo.

En Ciudad Real: A los Representantes señores Pérez y Hermano.

AGENCIAS en:

Barcelona, calle de Pelayo, 12, 1.º, 2.º—Representante, F. Sintet.

Valencia, Plaza del Molino de la Roballa, 3.—Representante, F. E. Boissin.

Representantes en todas las poblaciones importantes.

Agentes en todos los pueblos, por insignificantes que sean.



L. RUIZ DE LEON

Máquinas Agrícolas é Industriales

TOLEDO, 13

CIUDAD-REAL

Segadoras atadoras y agavilladoras «Deasing Ideal». Aventadoras reformadas. Trillos «Rodrigo Martín» Ídem de círculos dentados (rapidísimos). Arados «Vernette» legítimos experimentados con gran éxito en esta región, de vertedera, americanos y otros sistemas. Cañones granífugos de doble efecto contra los pedriscos, sistema «Bori», etc. Máquinas de hacer media rectilíneas (últimos modelos). Se reponen sierras a los trillos «Rodrigo Martín».

CONSULTORIO GINECOLÓGICO

CIUDAD-REAL

Director. DR. FERNANDEZ

MEDICO ESPECIALISTA

EN LAS ENFERMEDADES DE LA MATRIZ

Todos los lunes miércoles y viernes (no festivos) de 11 á 1 de la tarde. Consulta gratis.

En su domicilio, Mejora, 3, consulta diaria HORAS DE TRES A CUATRO Y MEDIA DE LA TARDE

OBRA NUEVA

“Sucesos y Cuentos,”

POR

D. JOSÉ DE MIGUEL RUIZ

(Capitán de Infantería.)

PRECIO 1,50 PESETAS

De venta: Librería de Ramón C. Rubisco, Calatrava, 10, Ciudad-Real.

JUAN BAUTISTA BERNABEU

7

¡Oh! glorioso monarca de Castilla,
si tú pudieras levantar la frente,
erguir tus restos de la hedionda arca
infundiéndoles vida de repente,
de nuevo ver tu coronada Villa
y su raza, de aquella descendiente
del rico-home D. Gil, el de Pozuelo,
el primer poblador del patrio suelo.

Aun vemos los antiguos horizontes
(é sus terminos yermos é poblados
é sus fuentes, sus rios é sus montes)
que por tí á Villa-Real fueron donados
y con la Carta-Puebla están confrontes,
con los recuerdos de tu ayer sembrados
donde quedan vestigios de tus huellas
y ecos suenan aún de tus querellas.

Cuando en la noche la ciudad dormita,
yo desvelado por tenaz quebranto
con el insomnio que á pensar incita,
miro tu sombra bajo el regio manto.
Desciendes de la bóveda infinita,
vagas por la ciudad que amaste tanto
y un suspiro tu sombra peregrina
va dejando al pasar de ruina en ruina,

IMPRESA, LIBRERÍA Y ENCUADERNACIÓN

PAPEL DE TODAS CLASES Y OBJETOS DE ESCRITORIO Y DIBUJO

CENTRO DE MODELACION IMPRESA

DE

PÉREZ Y HERMANO

CIUDAD-REAL

Muy en breve serán trasladados el Despacho y Talleres de esta casa, al local expresamente edificado en la calle de **CABALLEROS NÚM. 4**, en donde las comodidades y beneficios de nuestra instalación, nos permitirán poder ofrecer á nuestros favorecedores, grandes y nuevas ventajas.

CALLE DE CABALLEROS

FRENTE AL GOBIERNO CIVIL Y CASINO



8

LA PUERTA DE TOLEDO

No encuentras los antiguos torreones
que tu egregio palacio defendían,
donde viste girar constelaciones
que tus ojos sus órbitas medían.
Ni en el llano te esperan las legiones
que contra el moro á pelear partían,
ni de tu hijo el infante D. Fernando
hallas la huesa por doquier buscando.

No busques de tu gloria los trofeos,
se hizo polvo tu espléndida morada
y el recinto que fué de los torneos
de bellas letras, se tornó á la nada.
No busques tus amigos los hebreos,
los sabios de la raza desgraciada
con quien hallaste revolviendo ciencias
de seres y de cosas las esencias.

¡Oh, insigne autor de las sublimes leyes!
¡vate genial del plañidero verso!
¡tú descubriste los secretos muelles
del mecanismo atroz del universo.
En tu sien la corona de los reyes
fué chica, en cambio tu destino adverso
te hizo al influjo de perpétua guerra
el ser más desgraciado de la tierra!

EL POEMA

CIBDAD REAL

POR

JUAN BAUTISTA BERNABEU



CIUDAD REAL

IMPRESA DE PÉREZ Y HERMANO
1903